

Ramón Irigoyen, *Una pequeña historia de la filosofía*

Barcelona, Oniro, 2008, 207 pp.

Azucena PENAS

Universidad Autónoma de Madrid

El libro que tengo el gusto de reseñar se titula *Una pequeña historia de la filosofía*, de Ramón Irigoyen, y pertenece a la saga de libros que podríamos denominar de filosofía para principiantes; es decir, de obras para iniciarse y hacerse preguntas, aunque sea por curiosidad y ganas de aprender. A esta saga a la que aludo pertenecerían también títulos como: *Historia de la filosofía sin temor ni temblor*, de Fernando Savater (Edit. Espasa), *Los Simpson y la filosofía*, de VV.AA. (Edit. Blackie Books), *Menú degustación. La ocupación del filósofo*, de Manuel Cruz (Edit. Península), o *Sirve Nadal, responde Sócrates*, de Toni Nadal y Pere Mas (Edit. DeBolsillo).

Tres razones que podrían explicar el alud de lanzamientos editoriales sobre filosofía serían las siguientes:

1. *La visión que tenemos de los filósofos*. En el segundo episodio del espacio *Monty Python's Flying Circus*, el grupo cómico británico planteaba un partido de fútbol de pensadores alemanes –con la excepción de Beckenbauer– contra filósofos griegos. El árbitro pitaba y todos se ponían a andar en círculos mesándose la barba y ajenos al balón. Antipragmáticos y poco conectados con el juego cotidiano, así vemos a los filósofos y eso intentan desmontar estos libros.

2. *Todos filosofamos*. En uno de los éxitos de YouTube, Pelegrí, un abuelo leridano, responde al aparentemente cándido Jaime Bores, pero llega más al fondo: “¿De dónde soy o de dónde vengo? o ¿dónde nací?”.

En efecto, del camarero al familiar más dicharachero que podamos imaginar, todo el mundo se pregunta alguna vez por algo más profundo que por su lista de la compra.

3. *La crisis hace pensar*. Con la crisis, se dispararon las ventas del primer filósofo que pasó de analizar la realidad a querer cambiarla. El *boom* de ventas de la obra de Karl Marx de hace un año, parece que ha mutado al resto de pensadores. Ante la crisis económica y de identidad, la gente se cuestiona.

Y como de cuestionarse y cuestionar se trata, el libro de Ramón Irigoyen: *Una pequeña historia de la filosofía*, hace un sabio recorrido por todo el devenir histórico de la filosofía, de manera amena y humorística, de modo que permite al lector ilustrarse con los conceptos básicos de las principales teorías filosóficas, a la vez que divertirse con los comentarios que se intercalan, siempre actuales e ingeniosos a la hora de establecer paralelismos y analogías entre el pasado y el momento presente.

El libro consta de una Introducción y cinco bloques temáticos, a su vez desglosados en subapartados:

a. La filosofía griega: a1. Presocrática; a2. clásica; y a3. en Grecia y Roma después de Aristóteles.

b. La filosofía de la Edad Media: b1. La época de la Patrística griega y romana; y b2. La era de la Escolástica.

c. La filosofía moderna: c1. del Renacimiento; c2. del Barroco; y c3. de la Ilustración.

d. La filosofía en el siglo XIX: d1. el romanticismo y el idealismo alemán; d2. el positivismo, materialismo y marxismo.

e. La filosofía en el siglo XX: donde aparecen, entre otros, distintos filósofos como Heidegger, Wittgenstein o Popper; y donde se hace una especial y muy meritoria dedicación a las mujeres que han cultivado de forma brillante la filosofía, como Hannah Arendt, Simone de Beauvoir o María Zambrano.

Los conceptos filosóficos que se exponen a lo largo del libro siguen un riguroso orden cronológico y conceptual, de modo que aportan a la obra coherencia interna y cohesión estructural, informando adecuadamente de las nociones básicas que definen a cada autor dentro de la corriente filosófica a la que se adscriben. Se puede calificar de muy bueno el capítulo dedicado a Séneca.

Las numerosas notas de buen humor se reparten a lo largo de todo el libro y llegan a alcanzar cotas de humor sublime como, por ejemplo, en la página 172: “No deja de ser cómico que la teoría darwinista, que destruye el creacionismo divino de tantos credos religiosos, está pidiendo, como acompañamiento musical, música gregoriana del monasterio cisterciense de Silos. Cuando escucho, por ejemplo, el himno gregoriano *Veni, Creator Spiritus* (Ven, Creador del Espíritu) cantado, con una lentitud de dinosaurio antediluviano, por los monjes de este monasterio, asisto, en mi imaginación, a la lentísima transformación de los reptiles, aves, mamíferos y chimpancés en su paulatina marcha hasta convertirse en hombres. Y de convertirse incluso en monjes, que son más darwinistas de lo que dicen. No renuncian ni a bautizar a los monos”.

A menudo el autor de este libro hace relaciones muy útiles entre filosofía e historia o entre filosofía y literatura, con sutiles comentarios etimológicos. Así, en las páginas 94 y 178-179, respectivamente, se alude al libro *Bestias y Superbestias* de Saki, traducido al español como *Animales y más que animales*, o al libro de Rohde titulado *Psyche. El culto del alma y la fe en la inmortalidad de los griegos*.

Como conclusión a la obra que reseño, se podría decir que la filosofía solo es útil para quien tenga curiosidad sobre estas cosas. Pero es que todo el mundo tiene curiosidad sobre estas cosas y por eso todo el mundo, mal que bien, va filosofando por las esquinas o en la cama de noche. Esa es la verdadera razón por la que interesarse por la causa filosófica: no hay más remedio; y sobre todo, con libros como el de Ramón Irigoyen que llevan a la práctica la máxima horaciana de *prodesse et delectare*.